

parcial de la Iglesia, en la que los grandes protagonistas son la santidad y la comunión eclesial. En esta historia aparecen hombres y mujeres que han contribuido a que la salvación fuera obrada a lo largo de la historia.

El libro muestra una historia hecha por personas, realizada por Dios por medio de

santos y santas. Resulta llamativo el número de mujeres que Benedicto XVI quiso reseñar en sus audiencias y discursos, como para mostrar que el papel de la mujer en la Iglesia no es algo delegado o meramente simbólico.

Juan Luis CABALLERO

**Francesco Giosuè VOLTAGGIO**, *Las fiestas judías y el Mesías*, Madrid: BAC, 2018, 171 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-220-2067-7.

El presente volumen ofrece una interesante y cuidada presentación de las principales fiestas judías, tal y como las conocemos tanto por los relatos bíblicos como por la tradición rabínica. Las exposiciones no se limitan a describir, sino que una de las ideas rectoras de fondo del autor es ofrecer su lectura cristiana. Al finalizar las escasas 150 páginas de texto, quitadas la presentación, el glosario, las fuentes y la bibliografía, la sensación que queda es la de haberse abierto muchas puertas a una comprensión mucho más fructífera tanto de los evangelios como de la misma liturgia cristiana.

El autor, sacerdote diocesano de Roma, es licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y doctor en Ciencias Bíblicas y Arqueología por el Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén. En el momento de publicarse este libro era rector del Seminario Redemptoris Mater de Galilea y profesor de Sagrada Escritura en el Studium Theologicum Galilaeae.

Después de una preciosa introducción, que rezuma veneración y amor por los judíos, el libro se desarrolla a lo largo de siete capítulos, cada uno de ellos dedicado a una festividad: Rosh ha-Shaná (Año Nuevo); Yom Kippur (Día de la Expiación); Sukkot (Fiesta de las Tiendas); Jannukká

(Fiesta de las luces); Purim (Fiesta de las suertes); Pesaj (Fiesta de Pascua); Shabuot (Fiesta de Pentecostés). El autor demuestra conocer muy bien la tradición bíblica y rabínica, y juega a su favor el conocimiento personal que le han prestado sus estudios y docencia en Tierra Santa.

Una primera valoración general sobre la exposición de las fiestas es que Voltaggio intenta acercarse a ellas individuando los núcleos originarios de celebración e introduciendo poco a poco diversos aspectos o matices que van completando el cuadro. En realidad, no se trata de un trabajo sencillo, porque algunas fiestas tienen su origen en las típicas celebraciones de los pueblos nómadas o sedentarios, pero luego han ido adquiriendo un sentido más concreto al ligarse con algunos acontecimientos de la historia de Israel, siempre con una contigüidad temporal o de sentido. El lector occidental poco habituado a estos temas tendrá que hacer un pequeño esfuerzo, que luego se verá recompensado, por dejar de lado su mentalidad, para introducirse en otra mucho más simbólica, en la que, además, juega un papel muy importante el sentido de las mismas palabras con las que se conocen las fiestas y sus diversos elementos.

Para mostrar un ejemplo, ofreceré aquí algunas ideas de lo expuesto sobre la fiesta

de la Jannukká o Dedicación del Templo. Ciertamente, algunas festividades son más importantes que otras, y algunas han sido «recibidas» más explícitamente por el cristianismo y por su liturgia. En todo caso, todas ellas hablan, de un modo u otro, del Mesías. Precisamente por eso, creo que este libro debería ser leído por todo cristiano interesado en comprender mejor algo que, de un modo u otro, lee, escucha y vive todos los días, algo que también se ha hecho cultura entre nosotros.

Unos dos siglos antes de que Jesús predicara a los judíos, el Templo de Jerusalén había sido profanado por el rey Antíoco IV y su ejército. Tres años después, los Macabeos reconquistaron el lugar, lo volvieron a purificar e instauraron la fiesta de la Dedicación. El Templo era visto como lugar de encuentro con Dios, como el centro de Sión, la ciudad santa de Dios. En él se adoraba a Dios y se realizan los sacrificios que servían como expiación por los pecados. Allí se encontraba la «menorá», el candelabro de siete brazos –el número siete expresa plenitud–, siempre encendido, simbolizando la Presencia de Dios: esas luces eran sus ojos, su Espíritu que todo lo ve. Cuan-

do Antíoco y sus huestes entraron en el Templo y robaron la menorá y pusieron en el altar un ídolo, se produjo una gran desolación: es como si el poder del mal, de la oscuridad, hubiese vencido a Dios, luz del mundo. Y de ahí la alegría desbordante al volver a encender el candelabro, gracias, además, a haber encontrado milagrosamente un poco de aceite puro, el necesario para encenderlo.

Estos y otros detalles, apuntados convenientemente con citas bíblicas y otros textos, dan, de repente, un relieve extraordinario a lo que Jesús hace y dice, en el entorno del Templo, durante esa festividad. Sucede aquí algo similar a lo acontecido durante la Transfiguración de Jesús en el monte, en el entorno de la Fiesta de las Tiendas. Entonces nos damos cuenta de que no hay palabra ni imagen que sobre, tanto en las palabras y acciones de Jesús como en lo que nos han dejado por escrito los evangelistas. No queda, por tanto, más que recomendar vivamente la lectura de este libro, escrito con ciencia y maestría, y asequible para todo tipo de lectores.

Juan Luis CABALLERO

---

**Elena ÁLVAREZ**, *Las mujeres del Evangelio*, Madrid: Rialp, 2019, 89 pp., 13 x 19, ISBN 978-84-321-5055-5.

Este breve libro pretende ofrecer un panorama del desenvolverse de las mujeres en torno a la vida de Jesús y a su labor evangelizadora. Cada época y cada cultura ofrecen al resto de la humanidad sus intuiciones y sus carencias por lo que respecta a la concepción de la dignidad de la mujer y de su papel en la sociedad. A nadie se le escapa que, en torno a Jesús, las mujeres juegan un papel muy importante, que falsearíamos si intentáramos comparar con el de los varones. Los relatos evangélicos nos

hablan de ellas, aquí y allá, en diferentes situaciones. Elena Álvarez busca bucear en lo que podemos aprender de los textos, con la conciencia de que algo tienen que decir los textos bíblicos, don de Dios al hombre, sobre lo permanente y profundo de la mujer tanto en el mundo, en general, como, en concreto, en relación a la labor evangelizadora de la Iglesia.

El texto consta de catorce apartados en los que la autora se detiene en diferentes aspectos que se pueden encontrar, a lo lar-